

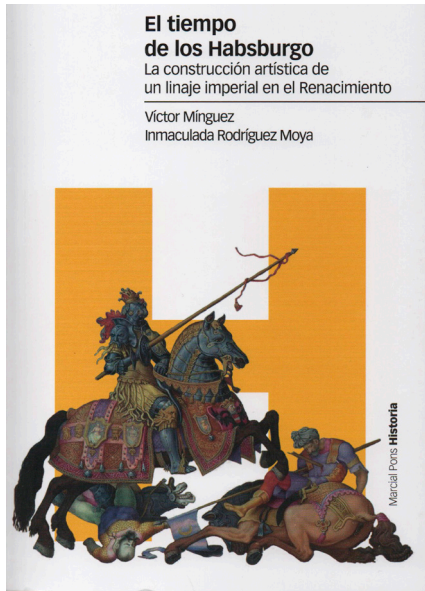
MÍNGUEZ, VÍCTOR Y RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada (eds.), *El tiempo de los Habsburgo: la construcción artística de un linaje imperial en el Renacimiento*, Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia, 2020.

ISBN: 978-84-17945-08-4

Referencia: *Santander. Estudios de Patrimonio*, 3 (2020), pp. 435-438

DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2020.sep.03.16>

ISSN 2605-4450 (ed. impresa) / ISSN 2605-5317 (digital)



Esta nueva publicación de la editorial Marcial Pons constituye una síntesis y análisis de un tema histórico-artístico largamente tratado, la imaginería de los Habsburgo y su intencionalidad política y religiosa. La investigación está vinculada al grupo de investigación Iconografía e Historia del Arte de la Universitat Jaume I.

La obra podría dividirse en dos partes. Los seis primeros capítulos son una síntesis de la literatura clásica sobre los Habsburgo y sus principales proyectos narrativos y artísticos de legitimación dinástica. Conforman un estado de la cuestión sobre el origen y los mitos desde los primeros Habsburgo que

demuestra la madurez intelectual de los autores y un amplio conocimiento sobre el tema. Otros cuatro grandes bloques denominados símbolos, sacralización, gloria póstuma y planeta habsbúrgico engloban análisis de diferentes recursos iconográficos. El primero de ellos trata sobre los árboles genealógicos de la dinastía. Con una larga tradición que quisieron remontar al siglo VII y al primer rey de Jerusalén, los Habsburgo utilizaron este recurso para entroncar con las genealogías míticas griegas, latinas y bíblicas. Siguió siendo útil en época de Carlos II, cuando el rey niño se rodeó de la protección de sus grandes antepasados cercanos: Maximiliano I, Carlos V y Felipe II. En este apartado también se atiende a la heráldica y las enseñas y estandartes de entradas triunfales y festividades, un recurso dominado con maestría por Maximiliano I. Se incluyen igualmente divisas donde se demuestra la voluntad de encarnar una monarquía universal.

Seguidamente, en una nueva sección se discute si esta alegoría era política o religiosa, señalando que en muchas ocasiones los emblemas hacían

referencia a una hegemonía católica, presentando la Jerusalén celeste. La entrega celestial de las insignias de poder comenzó con la coronación imperial de Carlos V por Clemente VII y fue continuada por Felipe II, campeón de la cristiandad y socorro de la Iglesia.

El apartado “gloria póstuma” presenta el último descanso de los reyes y emperadores. Maximiliano monumentalizó la tradición borgoñona de esculturas yacentes, mientras que Carlos V y Felipe II dejarían grandes obras del arte español, cambiando el Rey Prudente el formato de los entierros con las magníficas esculturas orantes de Leone y Pompeo Leoni.

Finalmente, a las exequias se les dedica un último apartado.

El monográfico rastrea los orígenes de la familia, pero la primera gran figura que analiza es la de Maximiliano, ya que crea un panegírico visual sin precedentes, para sí mismo y para su nieto Carlos, sobre el que se apoyarán sus sucesores. Fundamentalmente la obra se centra en los programas iconográficos y discursos legitimarios de Maximiliano I, Carlos V, Felipe II y Fernando I.

Aunque constantemente remite a referencias pasadas y posteriores, llegando hasta Carlos II, el estudio se detiene en el siglo XVI, puesto que es en esta horquilla de tiempo en la que la dinastía alcanza su cénit, como señalan los autores. Cada uno de estos grandes personajes siguió estrategias particulares pero similares, puesto que ante todo la familia intentó fabricar un imperio familiar basado en el linaje y la religión, para justificar y afirmar su política expansiva y hegemónica. Otro motivo por el que los autores deciden centrarse en el siglo del Renacimiento es por las peculiares circunstancias históricas que se vivieron en este momento. Los primeros Habsburgos hispánicos tenían como claros enemigos a Francia y al Imperio turco, como refleja gran parte de su simbología, pero la conquista de Ultramar acorraló al reino enemigo y cambió el discurso y la política internacional.

Los autores, Víctor Mínguez e Inmaculada Rodríguez Moya, reconocen la deuda contraída con los estudios de Fernando Checa, a quien decidan el libro y mencionan recurrentemente. Parten del término “Renacimiento habsbúrgico”, acuñado por éste para referirse a la relevancia de la Casa de Austria en la configuración del arte de la centuria. Sin embargo, también se cuestionan algunas características del denominado estilo imperio. Más allá de las características volumétricas inspiradas en la escultura clásica que tradicionalmente se han asociado, se observan otras, como la voluntad de representar el verismo de los rostros en los tapices.

En definitiva, el valor de esta novedad editorial reside, no sólo en la labor de recopilación y síntesis de los estudios publicados hasta la fecha, sino que también se atreve a aportar ideas originales que son sujeto de tesis

doctorales en desarrollo. Igualmente, los capítulos dedicados a la imaginería sirven como estado de la cuestión para aquellos interesados en continuar investigando por estos derroteros, puesto que señalan las lagunas de conocimiento que existen todavía y la ausencia de estudios sobre algunas piezas artísticas, como los escudos heráldicos. Su lectura resulta de utilidad, tanto para el que no esté familiarizado con el tema como para el investigador que trate de manera transversal cualquiera de los temas que aborda.

Cruz María MARTÍNEZ MARÍN
Universidad de Cantabria

